

La psicología astrológica: una nueva ciencia

Transcripción de conferencia

Bruno Huber (1975)

© 1982 API Verlag

© 2004 API Ediciones España, S.L.

La astrología bajo la presión de demostración

La astrología es una materia muy amplia con mucha controversia. En esta conferencia no pretendo explicar la materia ni tampoco hacer una demostración fulminante de la astrología. En mi opinión la astrología debe demostrarse a sí misma por lo que puede producir. En los últimos años, tanto la astrología como la psicología han sufrido mucho bajo la presión de la demostración de las ciencias naturales. Pretender demostrar una ciencia humanista con las reglas de las ciencias naturales es en sí mismo una contradicción y un esfuerzo que no puede dar buenos resultados.

Otro handicap importante de la astrología es la mala fama que tiene desde los siglos XVI y XVII cuando en la Edad Media las ciencias naturales y las ciencias humanistas se disociaron del pensamiento primordial. Este pensamiento primordial todavía no podía definirse como ciencia.

La historia de la astrología

La historia de la astrología empieza milenios atrás. Los primeros vestigios de la ciencia astrológica tienen una antigüedad de 5 mil años. Sin embargo, si hablamos de un auténtico sistema, de una *concepción de la astrología* que haya podido transmitirse de manera completa, sólo la encontramos dos mil años atrás. Si bien antes de esta fecha nada se formulaba por escrito, la astrología dispone de una experiencia de varios milenios. Incontables generaciones de astrólogos se han dedicado al estudio de esta ciencia y esforzado en observar las estrellas y la vida del ser humano para intentar deducir reglas que pudieran ser transmitidas.

La astrología es la más antigua de todas las ciencias. A menudo se argumenta que es la madre de todas las ciencias pues tuvo que crear necesariamente otras ciencias como las matemáticas, la astronomía y otras similares para que éstas pudieran hacer utilizables sus funciones artesanales y conocimientos de las leyes naturales.

El hecho de que la astrología sea tan antigua tiene también una fuerte desventaja, ya que muchas veces se repite literalmente sin reflexionar: «Como es tan antigua, sus postulados deben ser ciertos». No es una frase que se diga en voz alta pero se da como cierta. Desafortunadamente, entre los astrólogos es frecuente emplear determinados conocimientos sencillamente porque están escritos en un libro especializado. Pero no se comprueba de ninguna manera si estas interpretaciones son ciertas o no. Es un problema de carácter medieval en el que no debemos caer.

Empecé a estudiar astrología hace más de treinta años. En mis esfuerzos por destilar interpretaciones valiosas y efectivas de los horóscopos, muy pronto me di cuenta de que *en el conocimiento astrológico que se ha transmitido a lo largo de los siglos hay cosas poco claras, contradicciones, incongruencias* y similares. Al intentar interpretar los horóscopos según determinadas reglas, siempre acababa realizando afirmaciones contradictorias.

Esto me intranquilizaba y durante mucho tiempo me desesperó. A raíz de esto empecé a investigar, primero con pocos horóscopos y después con una base cada vez más amplia. Esto me llevó obligatoriamente a no aceptar las formulaciones sin el menor reparo sino a modificarlas o tirarlas por la borda para sustituirlas por otras formulaciones. Muchas veces completamente opuestas.

La psicología como instrumento paralelo

En mis investigaciones empleé la psicología como instrumento paralelo. En primer lugar clasificaba todo lo que podía descubrir sobre una determinada persona con la ayuda de la psicología. Después interpretaba su horóscopo según las antiguas reglas y, tras una comparación punto por punto, constataba dónde estaban las incongruencias o las cosas poco claras. Al principio llegué al punto de decirme a mí mismo: ¿Quién está en lo cierto, la psicología o la astrología? Pero en realidad ambas podían no estar en lo cierto pues son ciencias en proceso de crecimiento. Como el objeto de ambas es el ser humano, siempre preguntaba a la persona en cuestión. De esta manera, con el tiempo me di cuenta de que no podía aceptar la astrología tal como aparecía en los libros y busqué hacer formulaciones nuevas.

Curiosamente se puso de manifiesto que mis nuevas formulaciones encajaban bastante con las interpretaciones que se realizaban más de 2000 años antes. De esto se desprende que, con el paso del tiempo, las influencias culturales, religiosas, políticas y de otro tipo han transformado, deformado y cambiado estas definiciones, convirtiéndolas en algunos casos en reglas que transmiten lo opuesto a lo que originalmente decían.

La astrología como instrumento de diagnóstico

El interés que motivaba mis investigaciones no era específicamente astrológico: en realidad *no soy un astrólogo sino un psicólogo*. Mi actividad principal es la terapia de personas con problemas de tipo humano, social o de otro tipo. En el esfuerzo por ayudar a los demás, es muy importante reconocer y comprender bien a la persona que está delante del terapeuta y que necesita ayuda. Para un psicólogo, establecer el diagnóstico suele ser un proceso lento y complicado que puede durar desde algunas horas hasta años dependiendo del método empleado. Con los medios disponibles en la actualidad, a menudo, después de uno o dos años todavía no está completamente claro dónde está la clave del problema. Tal vez se esté muy cerca del problema pero todavía no se ha dado con él. En muchas ocasiones el terapeuta está inseguro durante mucho tiempo, debe andar a tientas, trabajar con sus presentimientos y buscar la confirmación del cliente que no es necesariamente determinante en el conocimiento de sus niveles profundos y rasgos esenciales. Todo esto hace que prestar una ayuda verdadera sea realmente difícil.

Muy pronto descubrí que la astrología era un *instrumento* que permitía llegar muy rápidamente a los *problemas esenciales* de una persona y con el que en poco tiempo se podían reconocer las estructuras, *las raíces de los problemas* y las capacidades del cliente.

A partir de la experiencia de mi práctica terapéutica puedo afirmar que en un plazo de dos a tres horas (calculado desde el momento en que la persona entra en mi consulta) puedo establecer el diagnóstico. Esto es un plazo de tiempo muy corto. Cualquier psicólogo diría que esto no es posible, ni siquiera con una gran selección de tests. Tal

vez fuera posible hacer los tests en este plazo de tiempo pero no sacar conclusiones de éstos.

Como es bien sabido, los tests tienen inconvenientes porque para poder realizar determinadas afirmaciones válidas hay que hacer bastantes comprobaciones que se apoyen, complementen y confirmen mutuamente. Hay que hacer tantos tests como sea necesario para garantizar que se obtiene una comprensión global de la personalidad. Aún en el caso de que la persona muestre síntomas de disociación, existen factores primarios importantes que controlan las partes separadas e independientes. Todo parte de un *nivel raíz* que, en sí, es una *unidad*. Comprender esta unidad es muy difícil para la psicología actual.

El horóscopo dibujado con los criterios adecuados tiene aquí una poderosa ventaja, tal vez la ventaja más importante a parte de la velocidad del método antes mencionada: *en el horóscopo podemos ver la globalidad de la persona de un vistazo*. El horóscopo refleja la estructura causal de la persona y su esencia. Es el símbolo de la existencia humana. En él podemos ver los caminos de autorrealización, caminos que nos conducen a lo más personal e individual de la persona.

El concepto de la psicología astrológica puede ser comprendido no sólo por personas formadas psicológica y académicamente sino también por personas de los más diversos niveles de formación. Está construido de una manera fácil de entender. El contenido simbólico astrológico se traduce al pensamiento psicológico actual y la gran cantidad de elementos astrológicos se simplifican enormemente. Antiguos conocimientos astrológicos se unen con la psicología moderna y de ahí surge una nueva concepción del ser humano.

La concepción astrológica del ser humano

La astrología más conocida por todos es la de los periódicos y las revistas. Esta astrología (denominada *astrología vulgar*) clasifica a las personas según la posición zodiacal de su Sol. A lo largo del año, el Sol va pasando por los diferentes signos del zodiaco y *cada signo zodiacal representa una determinada mentalidad*. En el grupo de personas (aproximadamente un doceavo de la humanidad) que pertenecen a un signo porque el Sol estaba en él en el momento de su nacimiento encontramos a personas que tienen una mentalidad básica similar. Estamos hablando esencialmente de motivaciones y estructuras mentales típicas de cada signo. Pero cada una de estas personas vive en un entorno diferente. La realidad nos muestra que aunque vivan en la misma casa, las personas que tienen el Sol en el mismo signo se comportan de manera muy diferente. Tienen trabajos distintos y opiniones religiosas y políticas diferentes. Se comportan de manera distinta en el contacto y tienen rendimientos muy diversos en el trabajo pero en ellos puede observarse *una mentalidad y una estructura mental similar* con la que abordan e intentan controlar las situaciones de la vida, el trabajo, el contacto...

Esta similitud es sólo indirecta. Consiste en que su *actitud básica ante la vida*, su *motivación básica vital* y también ciertas *estructuras mentales* son iguales. Pero cada una de estas personas (de esta doceava parte de la humanidad) tiene su propio horóscopo y cada horóscopo tiene *diez planetas* (el Sol es sólo uno de ellos).

Los planetas: funciones vitales

Cada uno de estos *planetas* representa una determinada *función vital* o un *rasgo del carácter*. Cada uno es, por así decirlo, un *órgano*. El Sol representa la mentalidad y, desde otro punto de vista, la conciencia de sí mismo, esto es, la cualidad y el estado de la autoconciencia. Es el fondo de energía vital y tiene una función determinante en la unión de los diez planetas. Pero sin la ayuda de los otros planetas, que son las *capacidades básicas* o los *órganos vitales* del ser humano, no podría formar una personalidad.

Marte es la capacidad de rendir, la capacidad de convertir la energía en trabajo y rendimiento. Júpiter representa las funciones sensoriales que nos permiten percibir el mundo. La Luna es el impulso al contacto, el deseo de contacto; con la Luna queremos establecer contacto con otras personas, no queremos estar solos. Saturno nos da el impulso de ocuparnos de nuestra seguridad y nuestra autoprotección...

En este punto no quiero entrar en los detalles de toda la familia de planetas (más adelante volveremos a ello), sólo quiero dejar claro que *los planetas representan funciones básicas*. En la astrología, estas funciones básicas que se encuentran en todas las personas no están tan exactamente definidas de manera que puedan explicarse completamente con un concepto sino que aparecen en distintas interconexiones y en cada una de estas interconexiones deben definirse nuevamente.

Si Saturno está unido con Marte y Venus, la persona percibe esencialmente sus intereses corporales y comprende su autoprotección como una función fundamentalmente corporal. Tiende a contemplar las cosas desde el punto de vista material y sólo en segundo lugar desde la óptica espiritual.

Pero si, para llevarlo al otro extremo, Saturno está conectado con Neptuno y la Luna, el momento corporal tiene muy poca importancia o casi ninguna en las cuestiones de seguridad. En este caso, como magnitud de medida es más válido un elemento psíquico o espiritual.

Esto nos permite entender que cada Saturno se define en función de sus interconexiones. *Un planeta es un símbolo* y este símbolo sólo puede definirse teniendo en cuenta sus interconexiones de la misma manera que una función básica del ser humano (una de las diez) sólo se convierte en una función o capacidad cuando funciona conjuntamente con otras funciones *formando una unidad de actuación*.

También puede suceder que alguno de los planetas no esté unido a ningún otro, esto es, que no tenga ningún aspecto con otro planeta. En cierto modo, un *órgano* así está disociado en la persona, no es capaz de funcionar correctamente porque no está unido con ningún otro. La apariencia que esto tiene en la persona hace que los demás digan: «Ahí tiene su punto ciego» o «En esta zona no entra en funcionamiento, no es capaz de reaccionar». Esto es muy frecuente. Esto suele suceder allí donde un planeta no tiene ninguna conexión con otro planeta. Expresándolo astrológicamente: *donde una función básica no está interconectada con otras*. La función básica está disponible pero no se activa porque *sólo la activa el funcionamiento conjunto con otras*.

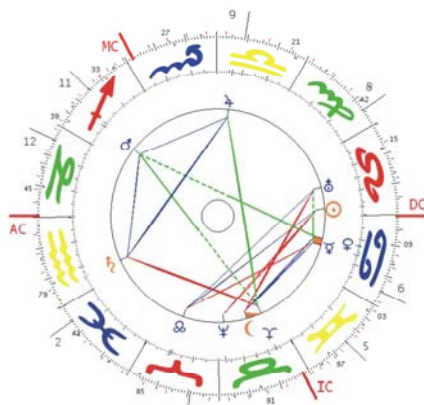
Como puede verse, el punto de vista de la astrología se apoya en los símbolos. *Los símbolos son conceptos abstractos* que en cada interconexión se formulan de una

manera concreta diferente. Para las personas que se dedican a la astrología lo más importante es aprender a comprender estas funciones conjuntas. Es decir, comprender la *integración de un factor en el todo* o, a partir del todo, comprender correctamente el funcionamiento de una de las partes. Es una cuestión de práctica y de observación, de la medida en que no contemplamos el horóscopo exclusivamente desde un punto de vista teórico sino comparándolo con la realidad de la persona.

A largo plazo estudiar astrología significa estudiar al ser humano. Hay que observar constantemente a las personas. Las personas que estudian psicología astrológica lo hacen porque quieren saber más sobre sí mismas y sobre los demás y se preguntan qué hay escondido en su interior y en el interior de los demás. Esto las hace observar y plantearse preguntas. En realidad esto es un requisito indispensable para estudiar astrología.

El zodiaco

El zodiaco es otro elemento esencial de la astrología. Los planetas están en un signo zodiacal determinado. Como cada planeta tiene una velocidad de traslación distinta, su orden, su secuencia y su interrelación cambia constantemente en el cielo. El planeta está coloreado por el signo en el que se encuentra.



C.G. Jung

En el horóscopo de Jung vemos que Júpiter está en la parte de arriba. Júpiter representa el conjunto de las funciones sensoriales, esto es, la capacidad de percepción y al mismo tiempo la capacidad de valoración pues sólo a partir de la observación y la percepción podemos hacer valoraciones y juicios, por ejemplo, si algo es beneficioso o perjudicial para nosotros.

El resultado de estas funciones es una determinada conciencia del valor, una capacidad de diferenciar y valorar personas, cosas y funciones, de clasificarlas

según su valor o rango. La forma en que esta función actúa en cada individuo depende sobre todo del signo en el que se encuentra Júpiter en su horóscopo.

En el horóscopo de Jung, Júpiter está en el signo de Libra. Júpiter está, por lo tanto, coloreado con la cualidad de Libra. Esto significa que, en su percepción, la persona se orienta de manera primaria hacia los demás. Está interesada en tener una buena relación en el encuentro con el tú y diferencia claramente si el tú con que se encuentra es un interlocutor adecuado o no. Intenta conseguir muy pronto una comprensión global del carácter y de la personalidad de la persona con que se encuentra. Si llega a la conclusión de que no es un interlocutor adecuado hará un puente sobre la persona, la apartará de su campo de visión o la manipulará para no tener que encontrarse más veces con ella. Júpiter en Libra funciona así porque está de manera primaria está orientado a sondear y valorar la cualidad del tú con quien se encuentra.

Si Júpiter estuviera en Aries, el signo opuesto, el criterio de valoración sería completamente distinto pues Aries es un signo pronunciadamente del yo. Aries parte siempre de sí mismo y siempre se toma las cosas relativizándolas con respecto al yo.

Para Aries, el criterio de valoración principal es la construcción y el fortalecimiento del yo.

Si la capacidad de percepción está coloreada por Aries, la persona observa esencialmente lo que le favorece y beneficia, lo que reafirma, impulsa y subraya su autoconciencia y cosas similares. Intenta adaptarse en cierto modo al tú que le resulta interesante y busca oportunidades para entrar en contacto con el máximo número de personas simpáticas y útiles. Cuando una persona está orientada al tú y toma esto como criterio de valoración, la selección es muy distinta de cuando enjuicia al entorno partiendo de sí misma.

Las personas con Júpiter en Aries sólo se ocupan del tú de manera indirecta, es decir, sólo les interesan las personas que les pueden ser beneficiosas y tienden a manipularlas un poco para tenerlas en el momento y el lugar apropiados de manera que puedan servirse de ellas.

Como vemos, una misma función básica, la capacidad de percepción recibe una coloración bien distinta de los dos signos.

Lo mismo sucede con todos los planetas. Cada uno de los diez planetas está en un signo y a través de éste reciben una dirección determinada. También podríamos decir que cada planeta tiene unas gafas de un determinado color o una máscara con las que sólo ve una parte del mundo. Una especie de diafragma que, en cierto modo, modifica y limita cada capacidad. Teniendo en cuenta las posibilidades globales de un órgano, esta *modificación* es, en cierto sentido, una limitación. Cada uno de los doce signos confieren una determinada *especialización* a las capacidades representadas por los planetas.

En las posiciones de los planetas en los signos vemos lo que en psicología se define de manera generalizada como *disposición hereditaria*. La astrología sostiene que esto es lo que la persona ya tiene en el momento de nacer, lo que trae consigo. La cuestión de si la disposición hereditaria sólo proviene de la sustancia genética de los padres o de otros factores activos que todavía desconocemos queda abierta.

Hay factores como la influencia de la cultura, el nivel de progreso económico, el desarrollo político a través de los años, las opiniones políticas o religiosas del momento... que sin duda tiene un papel importante como factores preestablecidos.

Estamos tratando sobre una *parte esencial del ser humano*. Las posiciones de los *planetas* en los *signos* reflejan la naturaleza hereditaria de la persona, lo que trae consigo al nacer. Simplificando podemos decir que es su *disposición hereditaria*. Pero no debemos olvidar que nacemos en este mundo. Al nacer somos pequeños seres que al principio percibimos de manera completamente inconsciente que ahí hay un mundo que produce efectos sobre nosotros influyéndonos y formándonos. Esto sucede de manera en parte agradable y en parte desagradable. De pequeños, el entorno actúa en parte de manera beneficiosa sobre nosotros pero por otra parte también limita nuestras necesidades. Recibimos improntas del entorno para que, más tarde, nos adaptemos al mundo en que vivimos para (eso opina el entorno) que lo tengamos más fácil en la vida. Debemos saber cómo funcionan las cosas aunque, evidentemente, esto *depende mucho*

de la capacidad de los padres de reconocer qué es importante y qué no. Las estructuras en que seremos educados dependen de esto.

Esta *segunda componente formadora del carácter*, que en psicología suele llamarse *condicionamiento*, también está reflejada en el horóscopo aunque sólo produzca efecto después del nacimiento. Es el *sistema de casas*.

El sistema de casas

Cada planeta está, como vimos antes, en un signo pero también está en una determinada casa. Por ejemplo, en el horóscopo de Jung, la Luna está en el signo de Tauro. Ésta es la componente hereditaria que tiene el órgano de contacto de esta persona. Tiene características de Tauro. Pero la Luna está también en la casa 3 y por lo tanto también actúan sobre ella el condicionamiento del entorno, de la escuela... así como sus efectos (el efecto global del entorno en la infancia y la juventud). Estos efectos han influido en su deseo de contacto de una manera que está relacionada con las cualidades de la casa 3. Esto no es algo abstruso para los astrólogos. Para un astrólogo, entender lo que es la casa 3 no es ningún problema. El concepto de «casa» es muy antiguo y se mantiene desde hace mucho tiempo en la astrología. No tiene nada que ver con las casas que construimos. *Las casas astrológicas son áreas vitales de la vida concreta, ámbitos de actuación en los que experimentamos y hacemos cosas.*

Igual como sucede en el zodiaco, *el número de casas es también doce*. Tienen siempre la misma secuencia en el horóscopo y representan las doce áreas vitales, el arco completo de las posibilidades vitales humanas. De nuevo este inmenso arco vital se resume en doce unidades. Pero para comprender bien una casa en la que se encuentran uno o varios planetas hay que hacer una valoración partiendo de la globalidad y viendo la relación con la totalidad de ellas.

Así sucede con todos los elementos astrológicos y sólo así es posible que la astrología funcione con tan pocos elementos. Hay diez planetas, doce signos y doce casas. Además también hay siete tipos de *aspectos (uniones)* que son formas de relación entre órganos. Con esto ya hemos enumerado todos los elementos.

Con estos pocos elementos se crean una infinidad de posibilidades. Esto es lo fenomenal y raro en el juego de conceptos o símbolos astrológicos.

En cierto sentido, hasta ahora hemos visto tres niveles de la existencia humana. En primer lugar los auténticos *órganos de función* (planetas) que confieren a la persona la capacidad de vivir e influenciar en la vida. En segundo lugar la estructura hereditaria o el elemento preestablecido, preestructurado (el *zodiaco*). Por último, un tercer nivel cuya efectividad empieza después del nacimiento: el *condicionamiento* (el sistema de casas) que representa el entorno. En muchos casos aquí se dan grandes problemas.

Cuando una persona está, por ejemplo, muy interesada en el entorno, también está muy dispuesta al contacto. Pero también puede tener una educación extremadamente supresiva o inhibidora, esto es, que intente mantener controlados los impulsos del niño. El entorno quiere frenar su intenso deseo de contacto para protegerlo de posibles peligros. Entonces el niño no puede tener todas las experiencias que quisiera con otras personas que le resultarían interesantes. Su naturaleza resulta frenada en esa dirección específica lo cual hace que su deseo de contacto quede reprimido. Como consecuencia,

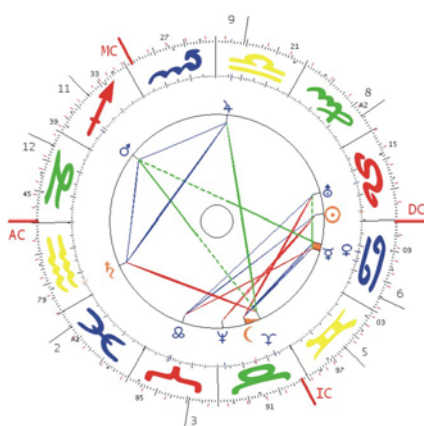
una vez adulto tendrá una intensa necesidad de contacto pero no será capaz de realizar los contactos en el grado que se imagina o piensa que necesita. Tendrá una mayor o menor incapacidad de contactar o sentirá frustración en el contacto. Irá a todas partes queriendo estar presente pero sólo mirando o escuchando desde cierta distancia, diciendo alguna palabra cuando se dirijan a él pero siempre con timidez, recato y permaneciendo cerrado. Según el entorno en el que crezca puede incluso desarrollar un *mecanismo de bloqueo*. También tendrá dificultades para percibir las muchas posibilidades que él mismo creará a partir de su deseo de contacto reprimido.

Cuando reciba una oferta de contacto del entorno dará un paso atrás, contraerá el estómago, su cuello se pondrá rígido y dirá algo inteligente para salir de la situación. Como vemos, puede ser que la disposición hereditaria indique una dirección y que la educación, la influencia del entorno que después se pone sobre la disposición hereditaria señale una dirección completamente contraria. En principio, aquí se encuentra la raíz de la mayoría de problemas que podemos tener los seres humanos. Evidentemente también hay raíces hereditarias, esto es, en el carácter pueden haber factores de perturbación hereditarios. Esto se muestra en la figura de aspectos del horóscopo.

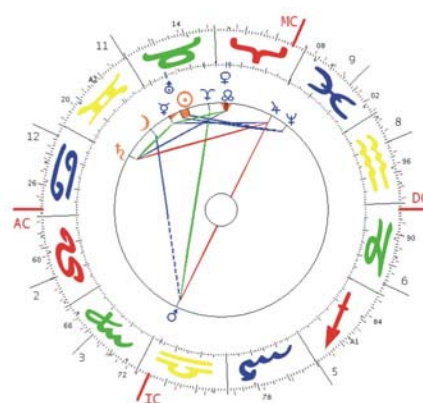
El efecto opuesto de la disposición hereditaria y el condicionamiento se pone de manifiesto al considerar los planetas, por una parte en los signos y por otra en las casas. Cuando en una casa encontramos un signo que no encaja demasiado, por ejemplo un signo fijo en una casa mutable, vemos que el entorno ha trabajado intensamente en contra de ese carácter queriéndolo hacer distinto a como es. Muchas personas han «sido puestas cabeza abajo» en una buena parte de su naturaleza. Han tenido que ser lo contrario de lo que podrían haber sido según su disposición hereditaria.

Los aspectos

A continuación, con la ayuda de algunos horóscopos, quiero mostrar el último elemento, el que se encuentra a mayor profundidad: la figura de aspectos. Veremos lo diferentes que pueden ser.



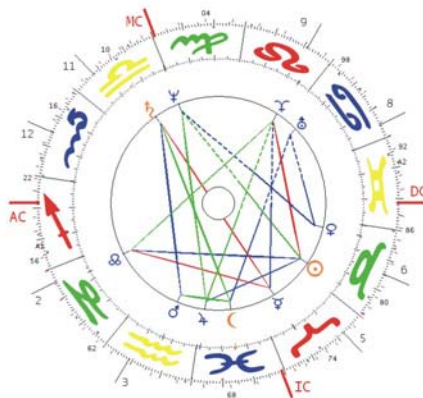
C.G. Jung



Sigmund Freud

Tomemos de nuevo el horóscopo de Jung. En él se ve una figura cuadrangular y abajo, a la derecha, un haz de líneas. Si lo comparamos con el horóscopo de Freud comprobamos que éste es completamente distinto. En el caso de Freud, el haz de líneas se encuentra arriba y de él salen tres líneas hacia debajo de las que cuelga Marte. Técnicamente, la posición de Marte recibe el nombre de *dominador de tensiones*.

Globalmente parece un paracaídas en el que Marte planea. En un horóscopo masculino, Marte representa la propia función de la libido y la automanifestación sexual del hombre. En el caso de Freud, que en su teoría lo relacionó todo con la libido, Marte se encuentra en una situación muy expuesta. Se encuentra al otro lado de una acumulación de planetas, controlándolos. En cualquier cosa o asunto al que Freud se acercaba, siempre tenía a Marte en el visor, en su óptica... Marte siempre estaba allí. Estaba obligado a verlo todo relacionado con la libido. Esto puede verse claramente en el horóscopo. Freud debía ocuparse forzosamente de Marte.



Leonardo da Vinci

En el horóscopo de Leonardo da Vinci vemos una gran riqueza de aspectos. Esto indica un carácter de una gran complejidad. Leonardo tenía un carácter mucho más complejo que el de Freud. La complejidad de la naturaleza de una persona es tal vez un requisito indispensable para la genialidad. Pero cuando alguien tiene una cantidad similar de aspectos, no puede decirse sin más que es un genio ni en el mejor de los casos un genio oculto. Esto es algo que no puede afirmarse a partir de una estructura con muchos aspectos. Los rasgos de genialidad no pueden verse, como máximo puede constatar su posible presencia en estado latente.

No obstante, hemos visto que la riqueza de la figura de aspectos tiene un gran valor informativo.



Kepler

Veamos ahora el horóscopo de Kepler. También estamos ante el horóscopo de una persona genial. A Leonardo da Vinci se lo conoce como un genio universal; en cambio Kepler es el típico caso de un genio especializado. Kepler descubrió las leyes de las órbitas de los planetas del sistema solar. Su grado de especialización puede verse en la forma en que presentó estas leyes al mundo. Lo hizo casi de pasada en su extenso libro *Armonices Mundi*, en el que intentaba dar una visión de las regularidades del mundo. En su visión, que está derivada de la astrología, hace comparaciones con los cuerpos geométricos y los

tonos de la escala musical y, casi accidentalmente, deja caer las tres leyes de las órbitas planetarias. La estructura de su figura de aspectos es mucho más sencilla que la de Leonardo y no está unida. Pueden verse dos partes que no están integradas. Si bien Kepler era un astrónomo excelente, como ciudadano dejaba mucho que desear. Nunca se llevó bien con su mujer, no sabía administrar su dinero y siempre tuvo muchas dificultades en el trato con sus semejantes. Esta figura de aspectos da más la impresión de tender a separarse que a unirse. Esto indica una cierta disociación en el carácter. La menor cantidad de aspectos en el horóscopo de Kepler es una diferencia importante con respecto al horóscopo de Leonardo que se pone claramente de manifiesto en el «calibre» de los dos personajes.

Todo esto puede afirmarse a partir de esta parte central del horóscopo, la figura de aspectos. En estos horóscopos no he hecho ninguna referencia a planetas, me he limitado a hablar de la figura de aspectos. *La estructura de aspectos tiene un significado fundamental.* Representa el esquema de conexiones de la conciencia del ser humano. Reside en las profundidades de la conciencia y apenas se percibe desde la superficie. Normalmente, la persona tiene muy poca (o ninguna) conciencia de este nivel. *Son las fuerzas motivadoras básicas profundamente arraigadas en el ser humano que dan sentido a su vida.* La figura de aspectos muestra en qué dirección quiere crecer el ser humano. Refleja las necesidades más profundas de la persona, necesidades que pasan a ser los criterios más importantes cuando la persona se encuentra en una crisis vital.

Cuando una persona llega al estadio de madurez para ir al psicólogo, al psiquiatra, al terapeuta o a algún asesor en cuestiones vitales normalmente se ha dado cuenta de que continuar manipulando su situación vital o su entorno no sirve de nada. Todo esto ya no la ayuda ni le resuelve los problemas. Empieza a pensar que debe haber algo en ella que sea la causa de los problemas. La persona está en un punto en que las correcciones externas del carácter ya no le son de ayuda. Lo único que este tipo de correcciones consiguen es envolver el problema o ponerle un parche encima para no verlo. Muy a menudo, en esta situación también se le receta alguna píldora. Durante algún tiempo todo parece estar en calma pero el verdadero problema no está resuelto. Más adelante aparece de nuevo y, en determinadas circunstancias, la recaída puede ser mucho peor.

Entonces hay que abordar el problema con mayor profundidad. *Las causas fundamentales del problema se encuentran ocultas en la parte central del horóscopo* (la estructura de aspectos). Estos profundos niveles suelen estar fuera del alcance de la conciencia de la persona porque se encuentran en lo más profundo de la esencia del ser humano. Pero el horóscopo nos permite verlos.

Para poder acceder a estas profundas capas del ser humano en el horóscopo, nos hemos esforzado durante mucho tiempo para mejorar constantemente la forma de dibujarlo. En muchas representaciones actuales de los horóscopos la figura de aspectos casi no se ve. Un horóscopo así es difícilmente legible.

La astrología tiene una concepción del ser humano, un modelo estructurado de cómo está construido. Es un modelo simple y claramente estructurado. En otras ciencias que tratan sobre el ser humano se trabaja con hechos individuales aislados. Para algunas escuelas, estos hechos individuales son el *non plus ultra* y dicen: «¡Esto es el ser humano!». Esto es, en mi opinión, un error clásico de la psicología y la sociología. En este sentido, estas ciencias no pueden competir con la astrología. A partir de mi encuentro con la astrología, como psicólogo tuve que admitir que debía corregir mi concepto del ser humano. Durante los 20 años que he estado investigando intensivamente, la astrología me ha proporcionado claridad sobre el ser humano, claridad sobre una concepción que tiene miles de años de antigüedad y que yo antes no tenía. En mis esfuerzos por ayudar a los demás como terapeuta, antes no tenía ni mucho menos tanto éxito como tengo ahora.

La concepción que aquí explicamos tiene una estructura clara y sencilla y admite todo tipo de ricas sutilezas interpretativas y refinamientos a partir de las posibilidades de combinación de sus elementos. Todo esto puede destilarse de esta sencilla estructura si afinamos bien en su definición. Es una cuestión de práctica. Para llegar a captar estas

sutilezas se necesita practicar durante mucho tiempo. Pero la primera impresión de un horóscopo la obtenemos muy rápidamente. Con el horóscopo podemos reconocer las cualidades fundamentales de una persona de una manera extraordinariamente rápida, incluso con los conocimientos de un principiante. *A partir de la figura de aspectos podemos obtener conclusiones esenciales sobre la motivación y la razón de ser de la persona.*

Como terapeuta he constatado una y otra vez que la cuestión del *sentido de la vida* está en primer plano para la mayoría de las personas, tanto si es manifiestamente evidente como si no, tanto si la persona se la plantea conscientemente como si está oculta en su interior. No sé si ha habido otras épocas en las que el ser humano haya dudado tanto del sentido de su vida, en que haya habido tantas personas desesperadas. Por eso esta parte de la astrología es tan extremadamente importante. Aquí la astrología tiene una enorme ventaja con respecto a las otras ciencias que se ocupan del ser humano. Pero esto requiere que se entienda la astrología correctamente, que no se la entienda como la astrología de los periódicos y las revistas ni como la astrología que se dedica a la predicción del futuro y cosas parecidas como es usual. Esto no son disciplinas importantes de la astrología sino que a ellas debe su mala fama.

Cuando estoy ante alguien que no sabe nada de astrología y le digo que soy astrólogo suele decir algo parecido a: «¡Dime qué me pasará la próxima semana!». Así se ha ido creando la mala fama de la astrología. En los templos de la antigua Grecia y de Babilonia se encontraba la frase: «*Hombre, conócete a ti mismo*». Este ha sido desde siempre *el principal propósito de la astrología.*

Espero que esta introducción que he realizado les de una idea de lo que puede ser realmente la astrología. No me corresponde presentar la astrología como algo mágico. Tampoco me corresponde entrar en otras áreas igualmente dignas de la astrología como la astrología política, la astrología médica y otras que también deben tomarse seriamente. De acuerdo con mi profesión, lo que en primer lugar me corresponde es intentar ayudar a los demás con el horóscopo de una manera más eficiente de lo que sería posible con otros medios. La astrología es el único instrumento que me permite entrar en una persona en un plazo de tiempo tan corto.

Por eso desde hace años ofrecemos cursos de formación. En estos cursos he constatado muchas veces que las personas que empiezan a estudiar astrología con una cierta profundidad cambian sin que yo intervenga personalmente. Yo tan sólo imparto los cursos. Sólo en casos aislados tengo una relación personal como terapeuta. Con la mayoría de alumnos sólo estamos juntos un par de horas cada tarde durante el curso.

Cuando, con ayuda de los nuevos conocimientos adquiridos en el estudio de la astrología (incluso tan sólo con la concepción que he descrito de manera tan simplificada) los alumnos empiezan a ver su vida desde un nuevo punto de vista, comienzan a valorar y a enjuiciar su vida de una manera diferente. Y también la vida de los demás. Y esto los cambia. Les permite manejar mejor su situación vital. Se comprenden mejor y dejan de tomarse tan «bestialmente» en serio. Ven posibilidades y empiezan a tener esperanza. Después, poco a poco, *emprenden el proceso de cambiarse a sí mismos porque han descubierto criterios nuevos y efectivos.*

No dejo de sorprenderme de lo que las personas que asisten a mis cursos consiguen con la astrología. No ejercen la astrología vulgar ni tampoco se hacen famosos haciendo predicciones de futuro. Comprenden lo que la astrología es en realidad y no hacen tonterías con ella.

Tras el curso básico, los alumnos no están todavía en situación de afirmar que son astrólogos pero ya tienen una idea clara de lo que es la astrología y cómo funciona. Conocen los elementos básicos y pueden comprender cualquier libro del tema astrológico. También comprenden mejor los libros de psicología. Pueden participar en conversaciones de astrólogos porque entienden de qué se habla. Pero todavía no pueden interpretar un horóscopo. Esto es comprensible pues si bien *un horóscopo es el reflejo de una persona, el ser humano es enormemente complejo*. Si no fuera tan complejo no tendríamos la necesidad de ocuparnos de la astrología porque comprenderíamos muchas más cosas. Para aquéllos que quieren conocerse mejor a sí mismos y también quieren conocer mejor a los demás, la astrología es una herramienta que les permite comprender al ser humano en su globalidad.













Traducción: Joan Solé, 2004

© 1982 API Verlag

© 2004 API Ediciones España, S.L.

Anexo

Símbolos de los signos zodiacales

	Aries		Libra
	Tauro		Escorpio
	Géminis		Sagitario
	Cáncer		Capricornio
	Leo		Acuario
	Virgo		Piscis

Abreviaturas











AC = Ascendente

DC = Descendente

MC = Medio Cielo

IC = Fondo del Cielo

Significado de los planetas

	El Sol simboliza la mentalidad de la persona, su propia forma de pensar, la cualidad de su autoconciencia y su nivel de autonomía. También representa la vitalidad y la capacidad de irradiación de la persona, y su función más importante es la de dirigir la energía de forma controlada mediante la voluntad. En el modelo de familia representa al padre.
	La Luna simboliza la naturaleza emocional de la persona, sus sentimientos, su deseo de contacto con los demás, su necesidad de ternura y comprensión, y su grado de dependencia en las relaciones. También representa el estado de ánimo y decide si la persona reacciona con simpatía o antipatía. Como principio reflector, su principal función es la sensibilidad, capacidad que utiliza para adaptarse. En el modelo de familia representa al hijo.
	Saturno simboliza el cuerpo físico, la forma y la necesidad de orden y delimitación para asegurar y proteger la vida (aunque también la puede dificultar). Su motivación fundamental es la seguridad, el deseo de paz y bienestar, y el mantenimiento de los estados alcanzados. En el modelo de familia representa a la madre.
	Marte simboliza la fuerza motriz, la capacidad de transformar energía en trabajo, en actividad y en rendimiento. Representa la capacidad de la persona para moverse y hacer cosas. También representa la libido masculina.
	Venus simboliza el principio estético y siempre busca lo más adecuado y armónico para alcanzar un estado lo más perfecto posible. Indica la capacidad de selección y asimilación de la persona, y también representa la libido femenina, el sentido de la belleza y el gusto personal.
	Júpiter simboliza nuestra capacidad de percibir el mundo a través de los sentidos, que se traduce en disfrute sensorial, capacidad de valoración y sentido de las correctas proporciones así como de la justicia.
	Mercurio representa nuestra capacidad de recibir, combinar y transmitir información. Su motivación es aprender, relacionar y combinar lo aprendido y formularlo en palabras y conceptos (comunicación).
	Urano es el ideal de mundo perfecto. Simboliza la inteligencia creativa que busca la innovación en todas las cosas. Representa el espíritu investigador e inventor, y su motivación es alcanzar un nuevo orden que garantice la seguridad por medio de sistemas técnicos o mentales.
	Neptuno es el ideal de amor incondicional. Simboliza el amor universal y su motivación es servir. Representa la capacidad de identificación y comprensión, el idealismo, el misticismo, la voluntad de ayuda y el compromiso social.
	Plutón es el ideal de ser humano perfecto. Simboliza la voluntad espiritual y su motivación es crear. Representa la imagen del yo superior y la fuerza nuclear y motivadora que actúa sobre la imagen del yo y sobre las máscaras y las formas de superego, ocasionando su transformación (metamorfosis).